ADVERTENCIA.

Casi todas estas composiciones fueron escritas del año 1858 al 1868, y muy pocas posteriormente; pero no les he puesto fechas, porque algunas no la tenían, y preferí disponerlas en grupos, aunque conservando el órden cronológico en las de cada uno de ellos, en cuanto me ha sido posible recordarlo.

Al irse publicando ahora, les he hecho, es cierto, algunas leves correcciones, compatibles con el tiempo en que fueron escritas, pero sin alterar las ideas, el estilo ó su forma primitiva, ya que para acomodarlas á la presente época ó á mi modo de ser actual, habría sido preciso rehacerlas ó suprimir casi todas, como he suprimido las que me han parecido más impropias ó importunas.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

ULTIMO DIA DEL AÑO DE 18**

I.

Junto al trono de soles de Yehóva
Que circuyen la Gracia y la Justicia
Unidas en deífica amicicia,
Y formando pulquérrimo matíz,
Se yergue la primera criatura,
Adjetivo de todo lo segundo
Que se impone cual rey, de mundo á mundo,
Dándole principio, si no, fin.

Mide con su cetro micrométrico,
Lo mismo de la luz las vibraciones,
Que en un instante pasan por millones,
Como la lenta variación del sol.
No se escapa un microbio à su dominio.
Ni el dolor, ni el placer, ni el pensamiento,
Y cuanto admite duración ó aumento
Rinde pleito-homenaje á su reloj.

Sólo al Eterno su poder no alcanza;
Pero el ángel le dobla la rodilla,

Porque si no le hiere su cuchilla,
Pasa por él á la eviternidad.
Nadie pudo hasta ahora definirlo:
Kant le llamó "la forma de la idea,"
Y el divino Tomás opina sea
Lo primero creado, nada más.

Ese anciano de siglos á millares
No pierde su vigor y lozanía,
Y su clepsidra nunca se vacía
Y ni baja siquiera de nivel.
Un grano va á caer de su arenero,
Y ese grano es el año agonizante
Que no puede siquiera un sólo instante
El universo todo, detener.

La ampolla superior se mira llena
De un futuro caótico y disyunto
Que pasa del presente por el punto,
Más rápido que el sol por el cenit:
Como una chispa eléctrica instantánea
Que brilla y se despeña en un abismo.
Muchos años vendrán; pero éste mismo
Nadie podría hacerlo revivir:

Como la ola tras otra de los mares,
Y sin dejar más huella ni memoria,
Que una frase monótona en la Historia,
Que á la postre también se ha de olvidar.

.....Y sin embargo, pretender borrarlo,
Reducirlo á la nada enteramente,
Ese es otro imposible: hay una Mente
En que el pasado vive y vivirá.

Pero EL TIEMPO ¿es tamaño ó movimiento
Que se mide á sí mismo en su carrera.....?
¿Si la tierra su curso detuviera,
Dejarían los siglos de correr?
—El tiempo no es substancia; sólo existe
Como forma esencial de lo que dura;
Mientras haya una sola criatura,
Habrá en sus actos *antes* y *después*.

Tiempo y espacio son dos abstracciones
Que sólo existen de hecho en lo finito.
Y qué, aunque el hombre viva en su circuito,
Darles no puede plena explicación.
Porque ¿qué es el presente, que no dura
Y se escapa y se pasa en el momento
Que quiere analizarlo el pensamiento,
Y sin embargo, nunca pasa en Dios?

Quizá por eso nuestra vida misma
Es un rayo fugaz, estrella vaga
Que atraviesa la atmósfera y se apaga
Sin que quede ni rastro de su luz.
Vivimos de esperanzas y recuerdos
Que no tienen su ser más que en la mente,

Que sólo enlaza el hilo de un presente,
Que carece también de magnitud.

El pasado no existe sin recuerdo,
Y es lo mismo que nada, si se olvida;
El futuro tampoco tiene vida,
Porque deja de ser, luego que es.
El presente es el punto en que se tocan
Esos dos misteriosos enigmáticos
Que son como los puntos matemáticos,
Obscuros y muy claros á la vez.....

II.

Había un mundo antropófago y abyecto
Que al ídolo adoraba de la guerra,
Y Dios compadecido de esa tierra,
A sus playas mandó la Ley de Paz.
El apóstol cumplió su cometido:
Famélico y descalzo predicóla,
Resonando en la América Española
Ls Palabra de vida y de verdad.

Pero el colono, aventurero sórdido,
La falseó con ética avaricia:
Su caridad es lúbrica sevicia
Y su nobleza, tiranía vil.
Entonces el feroz Huitzilopoxtli
Recobró poco á poco su dominio,

Y el ángel infernal del exterminio
Alióse con el genio de Caín.

La plaga de Simón llegó al santuario
Provocando el escándalo y el cisma,
Y la Impiedad con tóxico sofisma
Confundió los abusos con la fe;
Y fingiendo atacar esos abusos,
Proclama libertades y reformas
Que de progreso en deslumbrantes formas,
Sólo encubren hipócrita avidez.

Echa abajo los templos y los claustros
Y secuestra hospitales y colegios,
Penando como infandos sacrilegios
El porte de sotana y de capuz.
Del tesoro del culto se apodera,
Proscribe ceremonias y hermandades,
Y en nombre de funestas libertades,
Condena la del voto y la virtud.

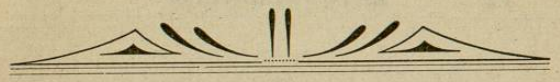
III.

¡Adelante: pasad, años futuros,
Venid á recoger lo que os destina
La insatisfecha cólera divina,
De sangre, de rapiña y de opresión!
Pasad, pronto pasad: que nuestra historia
No recorra la hipérbola porcuna

De Juliano, Marat y la Comuna,
Y luego el salvajismo más atroz:

Que se sacie la furia asoladora
Del dios á quien rendís pleito homenaje,
Y hartos de bacanal y de pillaje
Tornad á vuestros antros otra vez.
Que pase cual turbión vuestra avalancha
De traiciones, de anarquía y de lodo,
Para ver si despunta otro periodo
En que el sable no sea única ley.

¡Oh Dios de los ejércitos! aplaca
La santa indignación de tu justicia,
Y que el ángel del odio y la malicia
Envaine su felónico puñal.
El ara ensangrentada romperemos
Que alzó Chimalpopoca á la matanza,
Y cantares de amor y de alabanza
Se alzarán á tu nombre en su lugar.



MAS ALLA.

En la vida, pasajera
Temporada hay de ilusión
En que el hombre, incauto espera
Otro tiempo, otro mejor.
Y las horas se deslizan
O se arrastran, según son;
Pero nunca realizan
Esos sueños de arrebol.
¿Dónde existe la morada
De la dicha, dónde pues,
Que jornada tras jornada,
Más se aleja cada vez?
?Qué es el alma, qué es la vida,
Y la muerte qué cosa es?
¿Es un sueño, una partida,
Es la nada ó es el ser?

* * *

La humanidad es círculo vicioso,
Es cadena sin fin, si su destino
Es sólo ir dando vuelta á ese camino
De nacer y penar, para morir:
Si sus miembros no pueden otra cosa,
Cediendo á sus instintos naturales,
Que seguir procreando otros iguales
Que recorran esa órbita fatal.
Pero si el mundo es máquina sublime
En que todos los seres se encadenan
Hasta llegar al hombre á que se ordenan,
¿Cómo, sólo él, un fin no ha de tener?
El sol y demás astros en sus giros
Hacen que la tierra dé sus frutos:
Con estos aliméntanse los brutos,
Y todo, el hombre lo aprovecha en sí.
¿Cómo, si el resto pues, del universo,
Con harmonía unísona camina,
El hombre solamente desafina
Y no sirve ni á sí, ni á los demás?
Vemos que el poder más absoluto,
Ese nuevo insolente Prometeo,

No ha podido decir en su apogeo:
"La humanidad es hecha para mí."
Y aquel que se fatiga y se desvive
Por el oro, la gloria ó la hermosura,
Si logra conseguir lo que procura,
Sólo logra una amarga decepción;
Porque ¿qué afortunado de este mundo
Después de poseer lo que quería,
No sigue deseando todavía
Y persiguiendo un nuevo MÁS ALLA?
Nadie de tantos que la copa apuran
Del placer que á lo lejos les deslumbre,
Ha podido llegar hasta la cumbre
Donde ya no haya anhelos, ni inquietud.
Si fuera pues, del circo en que luchamos,
No hay una dicha, una presente gloria,
Aquí es sólo un sarcásmo la victoria,
Una bufa ironía y una traición.

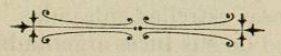
* * *

Cuando ha pasado de la infancia el joven,
Echa de menos la su edad primera,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

Y á su vez el impúber desespera
Por ser adulto y como tal, vivir:
Entra en el mundo, áurea mariposa,
Creyendo hallar floridos horizontes,
Y allá, atrás de los cerúleos montes
Piensa estrechar al ángel del placer;
Y en laberinto aspérrimo se intrinca
Sobre subterráneo plutonismo:
A un lado, el imposible; al otro, abismo,
Y al frente, un infinito MAS ALLA.
De la virgen que vive idolatrada
En el paterno hogar, el caro sueño
Es, en los brazos descansar de un dueño,
So cabaña de flores y bambú.
Enciéndese la antorcha de Himeneo,
Pasa la primavera y el estío,
Y en la estación del inclemente frío
Esa antorcha no da luz ni calor.
...Y el magistrado envidia la labranza,
Y el labrador del foro los azares,
Y el de tierra suspira por los mares,
Y el marino la playa por pisar.
Pero esta aspiración de varias formas
Satisfaccion entera nunca alcanza,

Pues vive de recuerdos ó esperanza
Y nunca en el presente halla quietud.
¿Es un instinto falso, un torpe engaño
Que alimenta al mortal desde que nace,
Y cuyo último y solo desenlace
Es un poco de polvo, y nada más?.....



A BOLIVAR. (1)

Es Bolívar.....Héroe de los héroes
Y patriarca inmortal de la victoria,
El sol de libertad, el sol de gloria
Que en el cielo de Amèrica se alzó.
He escuchado en la noche unos sonidos
Que murmuran las selvas y los mares...
Son el eco tal vez de los cantares
Del ángel que á Bolìvar custodió.

He visto por las tardes en Oriente
Dos hermosas estrellas enlazadas
Y al campo de sus luces argentadas
La cifra de su nombre descubrì.
He buscado su sombra misteriosa
En el valle, en el monte, en las praderas,
Sólo en un viejo bosque de palmeras
A la luz del crepúsculo la vi.

(1) Se pone aquì esta composición de Abigaìl Lozano, por habérsele hecho varias modificaciones, conservando sin embargo en lo posible, el fondo y aun la forma del original.

He creído mirarla tras la nube
Con que á veces el sol en Occidente
Suele ocultar su moribunda frente
Cuando el ave le da su triste adiós;
Y en la voz que se escapa del desierto,
Gigante, magestuosa y solitaria,
He escuchado el rumor de una plegaria
Que sube por Bolívar hasta Dios.

Acaso la deidad del Nuevo Mundo
Que mora entre sus bosques de palmera
Colocó en su más alta cordillera
La campana que al tiempo da señal.
Y al resonar de su primer tañido
Que vibró en las cavernas de los montes,
Fulgurante asomó en los horizontes
El astro de ese genio colosal.

La nube al reventar le dió su rayo,
Su voz estruendorosa el torbellino,
Su magnífico lábaro el destino
Y su aliento de trueno el huracàn.
Su consorte nupcial fué la victoria
Ornada con los lauros del guerrero,
Y al relucir de su triunfante acero,
Ella fué su deidad, su talismán.

La libertad en su radiante carro
Tirado por el dios de la batalla

Apagó los volcanes de metralla
Que en torno vió del adalid arder...
Sobre el màrmol, Bolívar, de tu gloria
No levanta sus nubes el olvido,
Que el laurel que á su margen ha crecido,
Cuando lo quema el sol, vuelve á nacer.

Porque es tu nombre faro rutilante
Que brilla solitario en el espacio
Donde se ostenta el eternal palacio
Que en América alzó la Libertad.
Y las ìgneas estrellas que coronan
Su inmenso disco de esplendente llama,
Sus satélites son, que el mundo aclama,
Porque tu sol les da su claridad.

El viento de la envidia tempestuoso
Ronco rugió sobre tu egregia frente,
Mas no pudo su soplo maldiciente
Tu inmarcesible lauro desgarrar.
Cuando este siglo trémulo y caduco
Vaya á exhalar su aliento postrimero,
Dirá al que venga:—guarda este letrero,
Santo nombre de un héroe tutelar.

Y cuando todos queden confundidos
En los yertos escombros del pasado,
Entre nubes de incienso irá llevado
Tu nombre como en triunfo ante el Señor.

Y él mandará grabar sus letras de oro
En las tablas de vida de las arcas
Donde el suyo eternizan los patriarcas,
Con esta subscripción: "LIBERTADOR."

Seco ya de la vida el ancho rio,
Vuelta la Tierra al primitivo caos,
Dirá una voz de trueno, ¡levantaos!
Y una palma á las nubes se alzará.
Sobre la fronda de su quieta copa
Bajará una paloma de los cielos
Que, de la tiniebla entre los velos,
Tus hazañas gloriosas cantará.

Dios llamará á su arcángel favorito,
Le enseñará una nueva melodía
Que te arrulle en tu sueño noche y día
Al lado de su fúlgido dosel.....
.....
Tu porvenir, Bolívar; son los tiempos,
Las coronas de Dios son tus coronas;
Y el inmenso raudal del Amazonas,
Las aguas que fecundan tu laurel.

TEPIC.

(*Letra para una habanera.*)

Eres cestillo de flores
En hamaca de verdura
Mecido por aura pura,
¡Oh reina del Nayarit!

En mi cansado
Triste retiro
Sólo me agrada
Soñar en tí;
Ya me parece
Que te respiro
Cuando en tí pienso,
Tepic! Tepic!

Los cristalinos arroyos
En que juegas y te bañas,

Las pintorescas montañas
Que te hacen cerco gentil;

Y tus praderas,
Tu verde *Loma*
Que se tapizan
De oliente anís;
Y tu aire rico
Con tanto aroma:
Te hacen un cielo,
Tepic! Tepic!

De la margen de tu río
Y de sus frescos jazmines,
De tus huertas y jardines
Guardo mil recuerdos...mil!

Y de tus noches
De serenatas
En que la luna
Se ve lucir,
De tus canciones
Y tus sonatas
Nunca me olvido,
Tepic! Tepic!

SALMO XXXII.

Ya que los buenos la alegría sienten
Y del divino amor lo dulce saben,
Que á Dios imploren y su nombre mienten
Y su bondad y su grandeza alaben.

¡Confesad al Señor llenos de gozo,
Y al cielo vuestra voz sea llevada
En cantares de místico alborozo
Y en arpegios de música sagrada!

Cantad á Dios cuya palabra recta
Es de las almas el sabroso pan,
Y cuyas obras de verdad perfecta
Siempre fieles á su ley serán.

Cantad á Dios que á los humildes ama
Y los campos más fértiles endona:
A aquel que de la nada al cielo llama
Y con miles de soles lo tachona.

El congregó, de errantes tempestades

Las aguas, como en odre, en el oceano,
Y tesoros de mil preciosidades
Pródiga en él, depositó su mano.

Ante su nombre todo ser se inclina,
Cada cual adorándole á su modo,
Porque al imperio de su voz divina,
Emergió de la nada el mundo todo.

De El dependen los reyes y naciones
Que hunden ó yerguen la soberbia frente;
Sólo, al través de mil generaciones,
La voluntad de Dios es permanente.

Perecerán aquellos que en su insulto
A otro dios mundanal den preferencia;
Sólo los pueblos que le rinden culto,
Le tendrán de su parte y por herencia.

Tendió el Señor la vista desde el cielo
Y de Adán en la prole la fijó:
Miró de su pensar, audaz el vuelo,
Y todos sus designios penetró:

Fué para El, como arista, la pujanza,
El oro y los ejércitos, mentira,
Y ni huyendo cual rayo hay esperanza
De libertarse del poder de su ira.

Pero al que á Dios su corazón entrega
Fiándole las llaves de su suerte,
Le hará esforzado en la mundana brega
Y vida le dará en la misma muerte.

En Tí esperé, Señor, cansado y triste,
Y á Tí la voz alcé en mi desconsuelo;
Y Tú mis esperanzas complaciste,
Tendiéndome la mano desde el cielo,

¡Gracias, Señor!...Y borra en tu clemencia,
De mi vida anterior las huellas malas,
Cubriéndome tu santa Providencia
Con el amor de sus divinas alas.

OTHELO.

(TRADUCCION LIBRE DE SHAKESPEARE.)

MUERTE DE DESDEMONA.

Una alcoba.—Desdemona dormida en su lecho.—Entra Othelo con una bujía y una espada en la mano.

OTHELO.

Por eso, sí, por eso; porque mi alma.....
Mas ¿habré de decíroslo; ¡oh estrellas!
A vosotras tan limpias y tan puras?
...¿Y he de verter la sangre de sus venas?
Y su nevada piel tan trasparente
Como alabastro y, como rosa, tierna,
¿Habré de desgarrar? ¿Oh, nunca, nunca!

(*Deja caer la espada*)

...¡Pero debe morir! ¡Que otros no sean
Víctima como yo de tanto hechizo.

(*Pausa*)

Si yo soplo esta luz, la llama vuela;
Mas si después que sople me arrepiento,
Otra vez á encender puedo volverla;
Y si te apago á tí, luz de mi vida.
Para mí como el sol y muy más bella,
¿Dónde el fuego encontrar de Prometéo
Que de nuevo tus ojos encendiera?

(*Deja la luz en el suelo*)

Cuando tus flores marchitado hubiere
¿Cómo, otra vez, tan vivas y tan frescas
Volverlas á poner? Sobre su tallo
Es preciso aspirar la dulce esencia.

(*La besa*)

A la misma Justicia tentarías
¡Oh angelical aliento de pureza,
A destrozar su espada, y de rrodillas
Adorarte, creyendo en tu inocencia!
¡Otra vez más aún. (*La besa*) Matarte puedo,
Pero ¡oh fatalidad! ni cuando muerta,
Ni nunca he de poder.....sino adorarte.
¡Otra vez nada más—la última sea!

(*La besa*)

¡Que jamás en el mundo habrá ni ha habido
Una fatalidad más dura que ésta!.....
Debo llorar y lágrimas muy crueles
Que en mi alma triste como plomo pesan.
¡Tenerla que matar.....siendo mi vida!

DESESPERACION DE OTHELO.

OTHELO.

Mirad tengo una espada: otra más buena
No ha sostenido el cinto de un guerrero,
El día recuerdo que me abrí con ella
Paso por entre cientos de enemigos.
Pero ¡vana fortuna! quién pudiera
Adivinar tus cambios—No así ahora;
No me temais, aunque la lleve puesta.
Llegué al fin de mi viaje: aquí mi nave
Al imán de la brújula tropieza.
¿Os vais atrás?—Es precaución inútil,
Pues ya no tengo ni valor ni fuerza:
Tended un junco al corazón de Othelo
Y le vereis que para atrás se pliega
Cual si la vida prefiriera á todo.....
¿Dónde irá Othelo ahora....¿qué le queda...?
—¡Tú mirada es de mártir! Si en el cielo,
Donde espero encontrarte, una como ésta
Se leyera en tus ojos ¡Desdemona!
Al infierno huiría para no verla.....
Fría como la estatua del recato
Estás, amada mìa. ¡Maldito sea
El instante fatal en que dí crédito
De Yago vil á la envidiosa lengua!
Por compasión, ¡oh furias infernales!
Arrancadme de aquí; donde no vea

Esta escena que mi alma despedaza:
Llenadme de suplicios y de penas,
Sumergidme en acero derretido,
En pestilente azufre é hirviente brea;
Pero lejos, muy lejos—¿Desdemona?
¡Oh, para siempre, para siempre muerta!

SUS ULTIMAS PALABRAS.

OTHELO.

Una palabra oidme solamente:
Al Estado serví sin recompensa,
Vosotros lo sabeis;—pero no es eso.
Si alguna vez al historiar proezas,
Hablais de mí, pintadme como he sido:
Decid que fué frenético y sin meta
Othelo en el amar; mas, que amó tanto,
Que sin ser muy ligero á las sospechas,
Dominar se dejó por un esclavo;
Y como cierto avaro de Judea,
Por poner à cubierto su tesoro,
Botó á la mar su más valiosa perla:
Hablad de un desgraciado cuyos ojos,
Empedernidos antes en la guerra,
Más lágrimas vertieron que la Arabia
Ha goteado bálsamos y esencias:
Y despuès de eso y más, agregareis
Que un rico comerciante de Venecia

Fué una vez en Alepo maltratado
Por un turco sin ley y sin conciencia
Que la comarca entera desolaba:
Que una vez de ese turco hice yo presa,
Y asíendolo del cuello, con mi espada,
Su pecho atravesé de esta manera.....

(*Se mata*)

A INES.

(Imitaciom de Byron.)

Tu sonrisa de plácida alegría
Contrasta con el ceño de mi frente.
¡Ojalá que no venga triste día
Que tengas que llorar inútilmente!
¿Quieres saber el íntimo secreto
Que corroe mi juventud y mi alma,
Que me tiene insensible á todo objeto
Y ni siquiera tu cariño calma?
No es odio ni es amor, ni de la gloria
La funesta ambición lo que me apena
Y nubla con sus sombras mi memoria
Y de fastidio sin cesar me llena:
Es el cansancio que me causa cuanto
Enantes excitara mi deseo;
Para mí la beldad no tiene encanto,
Y en tus ojos un rayo apenas veo.
Es la fatal, inexorable suerte
Del Judìo fabuloso errabundo,
Condenado á no hallar nunca la muerte

Y á vagar sin descanso por el mundo.
¿Cómo huir de sí mismo el desterrado
Y apagar su memoria ni un momento,
Si á donde quiera le persigue airado
Su demonio incansable:—el Pensamiento?
Otros, parece, viven felizmente
Agotando el placer que á mi me hostiga;
¡Quiera Dios les perdure el aliciente
Que del mal que yo siento les abriga!
Yo vivo de pasada y como en viaje,
De verdugos recuerdos escoltado;
Pero traigo la gloria en mi equipaje,
De que yo lo peor haya apurado.
—¿Y cual es lo peor?—Oh! no lo inquiera
Tu curioso interés. Es el abismo
En donde Satanás se desespera,
Y humano el corazón lleva en sí mismo.